

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.



Inspirando la excelencia ministerial para la gloria de Jesucristo desde 1935

Guía para el estudio
del Pacto y el Código de ética
de los líderes ministeriales de las Iglesias Bautistas Americanas (EE. UU.)
junio de 2025

“¹²...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” Efesios 4. 12-13
(VRV1960)

Introducción

¿Qué es un código de ética?; ¿Por qué es importante? El equipo que colaboró en la elaboración de esta guía de estudio consideró cruciales estas preguntas. El Diccionario de la Lengua Española define la palabra “código” como el “conjunto de reglas o preceptos sobre cualquier materia y la palabra “ética” como el “conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida”. Con estas definiciones, un código de ética podría definirse como algo que une o algo a lo que aspiramos; un documento legal o un conjunto de principios y prácticas que aspiramos poner en práctica. ¿Qué pasaría si consideramos este código de ética como un pacto que hacemos con nosotros mismos, con nuestros colegas, con las comunidades que cuidamos y en las que ejercemos nuestra práctica, con nuestra denominación, con la Iglesia y el mundo en general?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Es decir que, vivir según este código de ética, no es simplemente algo que estamos dispuestos a reconocer, pero que luego olvidamos. ¿Qué tal si consideramos este código de ética como palabra viva que inspira y guía a cada uno de nosotros y nosotras las mejores prácticas como ministros del Evangelio? Recordemos el himno que proclama el pacto de un discipulado comprometido:

“Ato mi corazón esta vez al lado del Galileo... Ato mi alma hoy al vecino lejano, al forastero cercano, en esta ciudad y en esta tierra... Ato mi corazón y mi alma a Dios, el Señor de todo... Me ato a la paz, para que cesen las contiendas y la envidia. ¡Dios mío, ata firmemente la cuerda de mi servicio al Señor!”

Tal vez las palabras de este antiguo himno nos inspiren para tomar con seriedad el Pacto y el Código de ética del Concilio Ministerial de las Iglesias Bautistas Americanas (ABCUSA), de modo que sea un pacto sagrado, para cumplir con nuestro deseo de ser los mejores ministros y ministras del Evangelio que podamos ser en el servicio de Cristo, del prójimo, del extraño, de la comunidad y de Dios.

El equipo del Concilio nacional ministerial, quien trabajó en esta guía de estudio, la considera una herramienta para la reflexión y el aprendizaje de lo que significa en nuestra vida y en los diversos entornos y contextos de nuestra práctica ministerial, un código de ética.

La estructura de este documento es sencilla: se presenta una reflexión sobre cada sección del Código de ética, escrita por uno de los miembros de nuestro equipo de trabajo, seguida por preguntas que estimulen el diálogo entre colegas. Las reflexiones de cada sección buscan presentar parte del trabajo, de quienes han estado deliberando sobre este Código de ética, a lo largo del año 2022. Estos escritores son tan diversos como la pastoral bautista de la ABCUSA y presentan diferentes perspectivas y acercamientos de los asuntos a lo largo de la guía. Creemos que esto refleja la rica diversidad que representa el Concilio Ministerial a nivel nacional. Ni el Código de ética ni nuestras reflexiones sobre él están grabadas en tablas de piedra traídas desde arriba. Por favor, consideren este documento como una guía que nos ayudará a todos y a todas a conocer y comprender mejor los dones y las responsabilidades de nuestro llamado, así como la riqueza de nuestra diversidad, al aplicar lo que descubrimos a nuestras propias vidas y a la práctica de nuestro ministerio.

Al reflexionar juntos sobre el Código de ética, reconocimos varias e importantes cualidades que podrían orientar tanto nuestro estudio y aprendizaje sobre el Código como nuestro compromiso con él. La cualidad principal es el amor, que debe ser la base de nuestra vida y nuestro trabajo. No nos referimos al amor en un sentido sentimental, sino al amor que nace del reconocimiento de que Dios desea el bienestar de toda la creación. Otras cualidades importantes son: la responsabilidad, el respeto, la integridad, la compasión, el cuidado, la atención plena y la curiosidad. Encontrarán cada una de estas cualidades en las siguientes reflexiones sobre el

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Código. Esperamos que se beneficien de nuestro trabajo tanto como nosotros nos hemos beneficiado al crear esta guía de estudio y aprendizaje.

¡Les deseamos bendiciones en el camino!

Alan, Florence, Jacki, Jacqueline, Jerrod, Juan, Mary, Rick

Un compromiso para aprender y crecer en nuestra vida y ministerio

“Hablando la verdad en amor, crecemos en todos los sentidos en Cristo.” (Una paráfrasis de Efesios 4:15)

“En nuestras relaciones con quienes no pertenecen a la Orden, mostramos el mismo amor cristiano y nos entregamos con gusto, recordando que el amor se mide por el sacrificio.”

Francisco de Asís

“El amor no es un estado de cuidado perfecto. Es un sustantivo activo como "lucha".”

Fred Roger

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Para hablar la verdad en amor unos a otros y a otras y a aquellos y aquellas de quienes somos responsables, hemos identificado una serie de principios a los que apuntamos para hacer uso de esta guía de estudio.

1. Siguiendo la guía del Espíritu y de este código de ética, reconozco que es mi *responsabilidad* vivir y trabajar de manera ética conmigo mismo, con mis colegas, vecinos, desconocidos, comunidades y con toda la creación.
2. Animamos a todos y a todas a acercarse a la Guía de estudio con *humildad*, entendiendo que ninguno de nosotros y nosotras posee el conocimiento suficiente para afrontar todos los desafíos y dones de la vida. Siempre debe haber espacio para aprender y crecer.
3. Se requiere *valentía*, tanto para encontrar mi propia voz y aportar con mi pensamiento al diálogo, como para reconocer que necesito aprender y crecer constantemente.
4. La *curiosidad* me impulsa a escuchar atentamente a mis maestros y maestras, líderes y colegas, con el compromiso de aprender y de cuestionar o disentir con respeto.
5. Debemos practicar la *compasión* y el *cuidado*, como lo hizo Jesús a lo largo de su vida y ministerio, reconociendo la necesidad de sentir con el otro o la otra, para establecer relaciones que vivifiquen, sanen y salven.
6. En cada encuentro me dirigiré a los demás con *respeto* e independientemente de las diferencias que podamos tener, en cada encuentro respetuoso, si estoy dispuesto o dispuesta a abrir mi ser a ello, estaré buscando cómo puedo aprender y crecer.
7. Para aprender y crecer, me comprometeré a *escuchar* atentamente las perspectivas, la verdad y la sabiduría que de otro modo podría perder por no estar suficientemente sintonizado en cada encuentro o diálogo.
8. Guiado por el Espíritu Santo, abordaré mi vida y mi trabajo con plena *intencionalidad* para llegar a ser el mejor ministro o ministras que pueda ser, dentro del marco de este Código de ética.
9. Reconociendo que los bautistas creen en la libertad del alma y de conciencia y que los bautistas que pertenecen a la ABCUSA no tienen una jerarquía dominante planteamos nuestra preocupación por la *rendición de cuentas*. Sin una estructura formal y restrictiva, ¿cómo nos responsabilizamos mutuamente para adherirnos al Código de ética y seguir las mejores prácticas en nuestro ministerio? Caminamos juntos con un renovado compromiso de responsabilizarnos mutuamente como parte de nuestro compromiso con la compasión y el cuidado. Entendemos que a menudo se requiere valentía y gracia para hablar la verdad con amor, sin descuidar ni la verdad ni el amor en el proceso.

Algunos posibles usos de esta Guía de estudio

1. El liderato, tanto pastoral como laical, podrían leerla y discutirla juntos. Esto permitiría que las personas en las iglesias locales comprendan el pacto ético al que responde responsablemente su cuerpo ministerial.
2. Los ministros y las ministras podrían usarla para la reflexión individual.
3. Los cuerpos administrativos, de distintas iglesias y de las iglesias con diversidad de personal y ministerios, podrían llevar a cabo juntos una serie de estudios en sus iglesias.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

4. Los grupos pastorales y ministeriales podrían usarla para un estudio individual o seleccionar partes en las que tengan especial interés para una serie de estudios. Los capítulos del Concilio Ministerial, en particular, podrían iniciar una serie de este tipo.

5. Los grupos pastorales y ministeriales, en reuniones para otros fines o propósitos, podrían debatir sobre una sección del código como un texto que ayude a la reflexión profesional.

6. Los pequeños grupos de trabajo en reuniones nacionales podrían utilizarla en reuniones especiales como capacitación para el ministerio interino o para la orientación de los nuevos pastores, pastoras y ministros y ministras.

7. Los Seminarios podrían usar la guía de estudio como parte del proceso de formación ministerial.

8. Los comités de búsqueda pastoral podrían usar la Guía en su proceso de búsqueda de liderazgo pastoral, así podrían comprender mejor las expectativas éticas que guían a la pastoral y al cuerpo ministerial. Esto también podría permitir que los comités de búsqueda reconozcan el valor de convocar a un candidato o candidata con trayectoria en la ABCUSA.

9. Las regiones podrían incorporarlo en el proceso de ordenar y acreditar a la pastoral y al cuerpo ministerial que vienen de otras denominaciones.

Proceso editorial

El equipo editorial de esta Guía actualizada se seleccionó en profunda oración, con la esperanza de que nuestro insumo colectivo representara sabiamente los diversos entornos en los cuales la ABCUSA sirve. Nuestras perspectivas colectivas representan, con sabiduría, la diversidad de entornos ministeriales en los que sirven la pastoral y el cuerpo ministerial de la ABCUSA. Esto incluye diversos contextos ministeriales, perspectivas teológicas, raíces culturales y voces teológicas.

Agradecemos especialmente al equipo de diez colaboradores de la primera edición, publicada en 2006 como proyecto del Comité de excelencia profesional; y especialmente a los editores Michael Harvey y Dee Dee Turlington. Apreciamos, especialmente, los temas de aprendizaje dialógico mencionados en dicha guía y los aplicamos a nuestra metodología de escritura. (También esperábamos que nuestro producto final sirviera para los propósitos de aprendizaje dialógico durante muchos años).

Tras dos “Sesiones de visión”, en el otoño y el invierno de 2021-2022, nos reunimos para conversaciones colegiadas sobre cada sección de la Guía, recopilando notas sobre los temas y las posibles actualizaciones, antes de llevar a cabo las tareas de escritura individual. Celebramos sesiones grupales a lo largo del año 2022 y revisamos las contribuciones individuales en enero de 2023. Por lo tanto, el documento final es obra de todo el equipo. La Dra. Rachael Lawrence, editora profesional, nos brindó, como cortesía, algunos comentarios editoriales y la copia actual de la Guía se compartirá con diversos grupos focales de nuestra familia denominacional antes de su publicación final.

Mantenemos la estructura de la Guía de 2006: breves ensayos seguidos de preguntas de reflexión para un análisis personal. Incluimos textos bíblicos en cada sección.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

A lo largo del documento, los lectores encontrarán un compromiso implícito y explícito con las características distintivas de los bautistas en el liderazgo ministerial. Agradecemos las fuentes de nuestra tradición que profundizan en nuestra capacidad de expresar nuestras propias convicciones, manteniendo relaciones respetuosas y no coercitivas con los demás. Nos esforzamos para ofrecer un producto que evite que los entornos euroamericanos se conviertan en la norma cultural del liderazgo ministerial. Honramos los ministerios dentro y fuera de la iglesia local y esperamos que esta guía sea un apoyo significativo para quienes desempeñan ministerios especializados.

Finalmente, reconocemos el gran beneficio de las historias ilustran los estudios de casos, así como de los recursos para lecturas adicionales. La selección de estos recursos se realizará en un medio interactivo nacional en el otoño de 2023. Se está elaborando una bibliografía interactiva en el sitio web del Concilio ministerial y en el grupo de Facebook.

El Pacto y el Código de Ética para líderes ministeriales de las Iglesias Bautistas Americanas de EE. UU.

Habiendo aceptado el llamado de Dios al liderazgo en la Iglesia de Cristo, me comprometo conmigo mismo, con mis colegas, con mis comunidades de cuidado y práctica, con mi denominación, con la iglesia y con el mundo en general, con la ayuda del Espíritu Santo, a profundizar mi obediencia a los dos grandes mandamientos: amar al Señor nuestro Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas, y amar a mi prójimo como a mí mismo.

En confirmación de este compromiso, me adheriré al Código de Ética del Concilio Ministerial de las Iglesias Bautistas Americanas y apoyaré fielmente sus propósitos e ideales. Cuando sea necesario, buscaré las mejores prácticas de otros y compartiré mi guía cuando pueda edificar y empoderar decisiones sabias para otros.

CENTRALIDAD

“Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto...” 1 Crónicas 29.17

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio...” Filipenses 1.27

A. *Creeceré y mostraré mi amor personal por Dios, tal como se reveló en Jesucristo, en mi vida y ministerio, mientras me esfuerzo junto con mis colegas por preservar la dignidad, mantener la disciplina y promover la integridad de la vocación a la que hemos sido llamados y llamadas.*

Cuando hablamos del llamado al ministerio, nuestras historias sobre cómo recibimos y respondemos a ese llamado pueden diferir, pero todas son variaciones sobre el mismo tema. Dios llama a las personas a servir y la iglesia local (en la tradición ABCUSA) es donde nuestros dones se reconocen, se nutren y, sí, a menudo se desarrollan y se desafían. Este llamado inicial a menudo lleva a la iglesia local a discernir, junto con nosotros, que Dios, en efecto, nos ha capacitado para predicar, enseñar, cuidar y servir. De nuevo, la multitud de campos ministeriales prolifera, a veces, llevándonos mucho más allá de nuestro horizonte, y así comenzamos el camino para servir a Cristo y al Evangelio.

El Código de ética fundamenta nuestro compromiso con nuestro llamado en la centralidad. Para ser ministros y ministras del Evangelio debemos mantenernos centrados en Cristo, para ser testigos eficaces y portadores de gracia. Las maneras de medir la eficacia de nuestro ministerio pueden variar. Sin embargo, debemos preguntarnos continuamente cómo hemos crecido en nuestro amor personal por Dios, tal como se revela en Jesucristo. Esta es una pregunta que debe invitarnos, a nosotros, a nosotras y a nuestros colegas, a explorar y examinar nuestro crecimiento.

Si bien somos profesionales, también somos discípulos y discípulas frágiles, vulnerables y necesitados de renovación espiritual, física y mental. Conocemos nuestras insuficiencias muy bien. Sin embargo, volver a la fuente siempre es una oportunidad para recargar nuestras energías y renovarnos. Mantenernos centrados nos ayuda a encontrar el camino a seguir.

Es fundamental dedicar tiempo en reuniones formales o informales con colegas para hablar sobre la centralidad. La forma en que ejercemos nuestros dones y nuestro llamado al ministerio varía, pero todo el cuerpo ministerial comparte la necesidad de centralidad y la colaboración con colegas bautistas ABCUSA o a través de grupos ministeriales ecuménicos/interreligiosos puede ayudarnos a recuperar el equilibrio y a escuchar o compartir las buenas palabras de nuestros colegas. Sin duda, trabajamos juntos y juntas en esta labor y la dignidad, la disciplina y la integridad de nuestras vocaciones dependen de ello. Dios nos ha llamado individualmente al ministerio. Sin embargo, nos desempeñamos mejor en nuestro llamado cuando animamos y apoyamos a nuestros colegas en esta vida ministerial, ardua, pero gozosa.

Preguntas para considerar:

1. Analice la definición de vocación según el testimonio bíblico y otras fuentes sobre el ministerio cristiano que le hayan sido de mayor utilidad a lo largo de los años. ¿Cómo ha cambiado su vida (o ha tenido que cambiar) para seguir esa vocación? ¿Cómo su llamado actual revela una nueva comprensión de su llamado al ministerio?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

2. Recuerde algunas situaciones en las que necesitó la ayuda de un colega. ¿A quién llamó? ¿Por qué?
3. ¿Soy miembro de un grupo de apoyo ministerial? De ser así, ¿cómo me ha sido útil? De no ser así, ¿cómo podría participar en uno?

Ver pasajes adicionales de las Escrituras: 1 Tesalonicenses 5:12-13; 1 Corintios 16:15-16; Romanos 15:7-22; Santiago 3:1; Hebreos 13:7; 1 Pedro 5:1-4; Romanos 16:1-16; Filipenses 1:1; 3:1-13; 2 Timoteo; Tito 1:5-9; Hechos 13:1-3; 20:17-35*

(* Escrituras citadas en la Declaración de Política de ABCUSA sobre el Ministerio Ordenado, <https://www.abc-usa.org/wp-content/uploads/2019/02/ordain.pdf>)

B. Me esforzaré en llevar una vida disciplinada cuidando mi bienestar mental, físico, espiritual y emocional de maneras tales como: manteniendo horas de oración, devoción y descanso, esforzándome por mantener relaciones familiares saludables, integridad sexual, responsabilidad financiera, uso constructivo de las redes sociales y participando regularmente en actividades educativas y de ocio para el desarrollo ministerial y personal.

La palabra disciplina puede sonar dura para algunos, quizás debido a experiencias pasadas donde se formó una interpretación negativa de este término (o que aún permanece vigente, al menos en nuestro interior). Como nos recuerda el clásico, "*Celebración de la Disciplina*" de Richard Foster, encontrar una manera que nos resuene para estar más atentos y atentas espiritualmente y abiertos a la guía del Espíritu puede ser muy beneficioso. Además, Foster y muchos otros y otras nos recuerdan que hay muchas ricas tradiciones de espiritualidad cristiana que nos pueden ayudar a encontrar el enfoque y a conectarnos con un mayor sentido de interconexión en nuestros desafíos y en nuestros caminos para servir a Dios y a las comunidades a las que estamos llamados a servir. Encontrar un camino hacia adelante requiere una brújula, y nuestros compromisos con las prácticas espirituales personales y colegiadas nos será de gran ayuda.

La camaradería también nos ayuda a mantenernos en sintonía y a encontrar consejos para afinarla. Con frecuencia, tendemos a encerrarnos en nosotros mismo y nosotras mismas, e incluso así, requiere un gran esfuerzo el profundizar en las riquezas de las disciplinas espirituales. Sabemos que el ministerio puede ser caótico, exigente y agotador, aunque también gratificante. Encontrar autosuficiencia diaria es un desafío, por lo que la oración, la lectura de las Escrituras, el silencio y otras prácticas solo se convertirán en hábitos si así lo decidimos.

Preguntas para considerar:

1. ¿Qué disciplinas espirituales personales practico con regularidad? ¿Cómo integro la mente, el cuerpo y el espíritu para mantener la concentración? ¿Hay oportunidades para practicar estas disciplinas también en entornos universitarios para ayudar a los demás?
2. ¿He considerado recurrir a un director espiritual para profundizar mi relación con Dios?
3. ¿Cuánto tiempo paso con mi familia e individualmente con cada uno de sus miembros? ¿Cuánto de ese tiempo es de calidad?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

4. ¿Me he familiarizado con la sabiduría actual sobre cómo evitar la tentación sexual y la violación de límites? ¿Estoy en contacto con mis propios impulsos/necesidades sexuales y confío en que los estoy atendiendo de maneras apropiadas para mi llamado y posición? (ver 1 Corintios 6:12-20, 7:1-9 y 1 Tesalonicenses 4:1-8; no descuide el análisis de actitudes y acciones en este ámbito, ya que la pornografía se ha vuelto una epidemia desde que internet la hizo tan accesible y privada – Filipenses 4:8).
5. ¿Cómo refleja mi participación en las redes sociales mi vida espiritual? ¿Puedo mantener un espíritu de gracia en mis comentarios y publicaciones que honre mi llamado? ¿Cómo puede mi testimonio en línea reflejar mis convicciones y al mismo tiempo mantener buenos límites? ¿Cómo concuerda mi voz en las redes sociales con lo que digo en público como pastor y cómo puedo evitar que mis sentimientos personales no se interpreten como reflejo del ministerio para el cual me desempeño?
6. ¿Practico los principios de mayordomía que predico? ¿He aplicado las técnicas de presupuesto a las finanzas de mi hogar? (ver 1 Timoteo 6:6-10)
7. ¿Hago ejercicio regularmente, cuido mi alimentación, me hago chequeos médicos y guardo el sábado (reposo)? ¿Cuáles de estos aspectos debo priorizar y mejorar? ¿Qué papel podrían desempeñar las revisiones médicas, terapéuticas o de dirección espiritual regulares en mi bienestar e integridad personal?
8. ¿Cuándo fue la última vez que asistí a un evento de educación continua para mi desarrollo personal o profesional? ¿Cómo podría planificar hacerlo pronto? ¿He consultado con el capítulo de mi Concilio ministerial o con mis colegas en el trabajo regional o denominacional sobre las próximas oportunidades de educación, así como las subvenciones que puedan estar disponibles para ello?

B. Me esforzaré por lograr el equilibrio y trabajaré para estar plenamente presente en mi obligación hacia la iglesia o el grupo empleador al que he sido llamado.

Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. ¹⁸ Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

Éxodo 18:17-18

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Hechos 2:2-3

El mundo ha cambiado drásticamente. Cada día nos enfrentamos a nuevos desafíos, como la violencia, la pobreza, las crisis de salud mental, los desastres y las epidemias, que nos invitan a buscar nuevas maneras de servir y pastorear a nuestras congregaciones. Estos nuevos desafíos, en muchas ocasiones, nos abren puertas para servir no solo a nuestra congregación, sino también a la sociedad (participando en juntas directivas, haciendo voluntariado en una organización comunitaria). Debemos aprovechar estas oportunidades para ampliar y profundizar nuestros ministerios.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

La primera iglesia enfrentó un desafío. Por esa razón, se seleccionaron los primeros diáconos para que los apóstoles pudieran priorizar su llamamiento. La preocupación por la distribución equitativa de los alimentos en la comunidad se delegó a otros dotados para la tarea, para que los doce pudieran dedicarse a la oración y al servicio de la palabra. Esta sabia distribución de responsabilidades permitió que la palabra de Dios continuara difundiéndose (Hechos 6:1-7).

El llamado principal de Pablo era ser apóstol de los gentiles. Sin embargo, cuando la situación lo exigía interrumpía sus viajes misioneros para abordar asuntos importantes entre las iglesias y entre sus iglesias y la iglesia madre en Jerusalén. Pablo recibía fondos de ayuda de las iglesias y los entregaba a los ancianos de Judea (Hechos 11:27-29). Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para discutir con los apóstoles y los ancianos la cuestión de la circuncisión de los gentiles para ser salvos (Hechos 15).

Muchas organizaciones comunitarias y sin fines de lucro desean que miembros del cuerpo pastoral y ministerial formen parte de sus juntas directivas o de sus órganos de gobierno. Estas oportunidades pueden considerarse una forma de servicio y evangelización en la comunidad. Es importante que, al asumir estas responsabilidades, reconozcamos nuestros límites de tiempo, dones, talentos y posibilidades. Que tengamos una comprensión clara de la razón por la que hemos asumido tal responsabilidad. Estas no deben ni pueden convertirse en nuestro enfoque ni prioridad. Debemos esforzarnos cada día por ser conscientes de nuestros deberes y responsabilidades con quienes nos han llamado a servirles.

Preguntas para considerar:

1. ¿Cuáles son mis obligaciones principales? ¿Cómo he deliberado sobre ellas para considerarlas principales?
2. ¿Qué responsabilidades adicionales, remuneradas o voluntarias, asumo o me piden que asuma?
3. ¿Cuáles de esas responsabilidades adicionales podrían mejorar, en lugar de interferir, la eficacia general de mi ministerio?
4. ¿Existen situaciones que hoy parezcan exigir tomar tiempo de mis obligaciones principales para ocuparme de ellas? ¿Hay personas en mi comunidad que puedan encargarse de algunas responsabilidades mientras yo me ocupo de esas situaciones?
5. ¿Hay deberes que he asumido que sería mejor delegar a otras personas con talento?

C. No buscaré favores personales ni descuentos en base a mi estatus ministerial.

Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. ²³ Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio. ²⁴ Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

2 Samuel 24: 22-24

³⁴ *Antes, vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.*

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Hechos 20:34

Me convertí en pastor de una pequeña iglesia en Chicago mientras estaba en el seminario. Un día, me pasó un semáforo en rojo intermitente y me detuvo un policía de Chicago. Me quitó el permiso de conducir y fue a su coche a multarme. Volvió, me la dio y me preguntó: "¿Dónde trabajas?". Le dije: "Soy pastor de la Primera Iglesia Bautista". Se enfureció conmigo. "¿Por qué no me dijiste que eras ministro? No les damos multas a los ministros". No lo dije, pero pensé: "Lo siento, pero no llevo mucho tiempo en este "chanchullo" ". A veces es un "chanchullo", y en ocasiones nos sentimos tentados a participar en él.

¿Qué hay de malo en participar en el "chanchullo"? Va en contra de los valores de nuestra fe. Creemos en la igualdad, no en el privilegio. A veces se otorgan favores y descuentos porque quien los otorga tiene la idea errónea de que así obtendrá el favor de Dios o de la iglesia. Creemos en la justicia para todos y todas. Si me paso un semáforo en rojo, debo ser tratado con justicia según la ley. Creemos en el sacerdocio de todos los y las creyentes. El ministerio significa ser un líder servidor, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien vino no para ser servido, sino para servir.

Hubo una época, no hace mucho, en que los privilegios del ministerio eran un hecho. Se ofrecían partidas de golf gratis, cortes de pelo, entradas de cine y eventos deportivos e incluso comidas en restaurantes, a la pastoral y al cuerpo ministerial. Para que no nos equivoquemos no siempre se concibió como favoritismo. Existía (y aún existe en algunas comunidades) una especie de sistema de trueque donde la gente ofrecía lo que podía a sus pastores, sabiendo que no podrían pagarles bien.

Es importante recordar las diferentes prácticas culturales de gratitud. Lo que puede parecer un soborno o un intercambio de favores, a menudo es una expresión de gratitud. En algunas culturas ofrecer servicios gratuitos o a precio reducido o dar alguna contribución económica es un acto de aprecio y respeto por la labor pastoral. Es importante que recordemos siempre que estamos llamados a servir, no a ser servidos.

Por ejemplo, un agricultor ofreció un saco de papas a su pastor. Este, queriendo hacer lo correcto, rechazó el regalo. El anciano agricultor hizo una pausa y dijo: «Dice la Biblia que hay bendición en dar» (véase Lucas 6:38). El ministro estuvo de acuerdo. El agricultor luego preguntó: «Bueno, ¿me vas a permitir ser bendecido o no?». Este es el espíritu correcto. También hay «regalos de agradecimiento» que realmente aprecian lo que el ministro o la ministra podría hacer por una familia o persona. Pero hay una línea fina entre recibir expresiones apropiadas de agradecimiento y transmitir la expectativa de recibir regalos. Si la belleza está en los ojos de quien mira, entonces la comprensión de nuestra posición debe estar en el corazón del pastor o la pastora. También está el tema de abogar por una compensación decente para el cuerpo ministerial. Los favores y los descuentos no compensan una compensación inadecuada en las comunidades donde dicha compensación es posible.

Lucas 20:46 nos dice las palabras de Jesús: «Cuídense de los escribas, que gustan de andar con largas vestiduras y aman los saludos respetuosos en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes». Como ministros y ministras, tenemos el privilegio de involucrarnos en la vida de las personas. Debido a los posibles desafíos en la

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

comunidad, somos vulnerables a quienes buscan nuestra aprobación. No debemos dar la menor impresión de maldad ni ponernos por encima de los demás por nuestra posición.

Es fundamental que el pastor, pastora, ministro o ministra aclare a la congregación las posibles implicaciones y consecuencias imprevistas que tales actos de gratitud podrían tener en la iglesia y en la comunidad.

Preguntas para considerar:

1. ¿Cómo puedo manejar las ofertas de favores o descuentos por ser ministro o ministra, aunque no las busque?
2. ¿Hay situaciones en las que recibir algo crea un obstáculo para la fe de alguien que lo observa?
3. ¿Con qué espíritu recibo regalos de la membresía de la iglesia y de la comunidad?
4. ¿Qué le diría a un colega que usa un collar u otra señal que lo identifica como ministro o ministra para obtener favores o descuentos?
5. Alguien del liderato de la iglesia me invita a usar el jacuzzi familiar mientras está fuera. ¿Qué debo responder?
6. Un comerciante local me ofrece un descuento si oro por su hijo enfermo. ¿Cómo debo responder?
7. Visité a una persona que no es miembro de la iglesia durante una enfermedad grave y después del funeral la viuda me dio un cheque por \$2,500. ¿Qué debo hacer?
8. El cuerpo diaconal o el liderato de la iglesia me ofrecieron dinero en efectivo y regalos en lugar de un salario. ¿Debería aceptar una oferta así? ¿Qué debo hacer si la rechazo?

COMPETENCIA

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

A. *No usaré mi estatus, posición ni autoridad ministerial a sabiendas para abusar, engañar, influir negativamente, manipular ni aprovecharme de nadie, especialmente de menores. Seré siempre consciente de mi estatus, posición y autoridad ministerial y los usaré para defender a quienes lo necesiten.*

Como ministerio ordenado, licenciados o comisionados del Evangelio, hemos sido llamados aparte para ser líderes en la iglesia de Jesucristo. El liderazgo conlleva autoridad y poder que debemos ejercer con responsabilidad. Nuestra autoridad proviene de Dios, quien modeló el liderazgo de servicio al tomar forma humana, viviendo y obrando entre nosotros (véase Filipenses 2:6-8). Dios nos ha dado la capacidad de trabajar para transformar vidas y el mundo en que vivimos. Con el don de esa capacidad, nunca debemos aprovecharnos ni herir a los demás (Gálatas 6:22-26). La Biblia nos insta a tratar a todas las personas con amor y gracia, y a no causar daño a nadie, especialmente a los vulnerables y a quienes están bajo nuestro cuidado (Salmos 3:29; Romanos 13:10; Mateo 7:1). Estamos llamados a usar nuestros dones para ser el cuerpo de Cristo y edificar la amada comunidad de Dios (Efesios 4:11-13). No debemos buscar gloria o beneficio personal ni hacer daño al cuerpo de Cristo, a esa Comunidad Amada, ni a la bendita Creación de Dios (Génesis 1; 2 Corintios 2:17; Colosenses 3:17).

Asumir el título y el rol de líder ministerial (pastor/a, consejero/a, maestro/a, capellán/a, etc.) implica automáticamente una gran responsabilidad. Si bien creemos en el sacerdocio de todo y toda creyente, existen exigencias y expectativas al ser apartado para servir a la Iglesia en una función profesional o por vocación. Estas responsabilidades no deben tomarse a la ligera y nuestro compromiso de ser competentes para ellas es de suma importancia espiritual.

Esta área de competencia es amplia y profunda. Subyacente a los desafíos y matices que conlleva la necesidad de una práctica competente, destacamos la necesidad de ser conscientes. Como ministros y ministras, debemos prestar mucha atención tanto a los desafíos obvios como a los matices sutiles que podrían disminuir nuestra eficacia o perjudicar nuestro ministerio. Esto nos invita a considerar asuntos de contexto y poder de forma amplia y profunda antes de actuar.

La competencia conlleva la necesidad de formación inicial y educación continua en el ámbito ministerial. Sin embargo, no existe una solución universal; reconocemos que existen diferencias culturales y contextuales que influyen en lo que puede constituir competencia. El ministerio debe formarse y ejercer adecuadamente.

Ninguno de nosotros ni nosotras es un solitario en el ministerio; ni debemos asumir nuestro llamado y nuestra labor de forma aislada. Somos llamados y llamadas en comunidad y servimos en comunidad. Para el bien de nuestra competencia, es importante que busquemos el consejo sabio y el apoyo de otros y otras: consejeros/as, entrenadores/as, consultores/as, guías espirituales, mentores/as y colegas cuando nos enfrentamos a cuestiones éticas. Buscar dicho consejo es en sí mismo una competencia indispensable para una práctica ministerial ética.

Preguntas para considerar:

1. ¿Cómo defino poder, autoridad y vulnerabilidad? ¿Cómo se relacionan estos términos con el ministerio en general y específicamente con mi ministerio en un contexto determinado?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

2. ¿Cómo describiría mi estilo de liderazgo? ¿Cómo obtengo apoyo para mis ideas y planes?
3. ¿Cómo establezco y mantengo límites en una situación de consejería o cuidado?
4. Estoy solo en la oficina cuando una persona que me parece atractiva viene a verme en busca de ayuda. ¿Cómo manejo esta situación?
5. Soy un pastor soltero o pastora soltera que quisiera salir con una persona de mi congregación. ¿Cómo manejo esta situación?
6. ¿Cómo manejo los conflictos en mi contexto? Por ejemplo, tengo una opinión firme sobre la dirección que debe tomar la iglesia, institución, agencia o programa en el ministerio. Desafortunadamente, hay un miembro de la junta o del personal que no está de acuerdo con mi visión y tiene mucha influencia en la toma de decisiones. ¿Cómo respondo?
7. ¿Cómo abogo por los niños en mi iglesia? ¿Qué pasos puedo tomar para darles poder a los niños en sus vidas? ¿Qué medidas debo tomar para garantizar la seguridad y el bienestar de los niños y jóvenes?
8. Alguien de mi congregación me ha dicho que sospecha que el director de jóvenes abusó de uno de los adolescentes durante el campamento. ¿Cómo debo responder?
9. Si recibes dinero o beneficios adicionales, ¿cómo se relacionan con tu salario?
10. ¿Cuándo nos decimos a nosotros mismos y a quienes están a nuestro cargo: "Podría hacerlo, pero... ¿qué opinas? ¿Cuál es tu comprensión y consejo sabio sobre este desafío?"

B. No plagiaré; seré veraz en toda mi comunicación y daré el debido crédito a las palabras de los demás.

Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Jeremías 23:30

*Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
Romanos 13:7*

El Diccionario de la Real Academia Española el plagiar como: «copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias». En la era de internet nunca ha sido tan fácil «copiar y pegar» material de sermones... ni tan tentador. Aunque no se dispone de estadísticas precisas, la práctica de descargar y predicar sermones completos escritos por otros se ha vuelto bastante común. Algunos en la pastoral han admitido sentirse adictos a la facilidad con la que se apropian de los sermones de otros u otras.

Ser descubierto en plagio puede significar la pérdida del ministerio, división en la iglesia y ser expuesto en los medios. Todo esto, en última instancia, perjudica nuestro testimonio en el mundo. Pero, considere las otras consecuencias del plagio en la predicación:

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

- Es injusto para quien realizó la obra original; de hecho, el plagio constituye desde la perspectiva legal el robo de propiedad intelectual.
- Es injusto para la iglesia y una violación de la confianza. Una congregación se compromete con su ministro o ministras a que este estudie y comparta una palabra nueva para la congregación.
- Es una mala administración de nuestros dones y del privilegio de la educación.
- Nos impide crecer como predicadores y predicadoras y desarrollar nuestra propia voz.

Se puede argumentar que no hay nada nuevo bajo el sol. Sin duda, la excelencia en la predicación incluye el estudio y la síntesis de grandes pensadores cristianos y pensadoras cristianas, desde la antigüedad hasta la modernidad.

Al citar a alguien, utilizar una idea clave o un esquema del sermón; debe reconocer al autor. Esto es una atribución.

La atribución oral es diferente. Un sermón no es un trabajo académico y no requiere referencias elaboradas al pie de página. La atribución puede ser bastante simple:

- “Otro pastor cuenta una historia sobre...”
- “Me encontré con un enfoque de un sermón de fulano y quiero compartirlo con ustedes.”
- “Como lo expresó un erudito bíblico...”
- Las notas de atribución también pueden compartirse en el boletín.

De hecho, existen muchas zonas grises a la hora de decidir cuándo y cómo proporcionar la atribución. Sin embargo, aquí hay algunas pautas útiles:

- En caso de duda, dé el crédito.
- Predicar un sermón prestado completo debe hacerse en raras ocasiones y con la atribución completa.
- Si no le sucedió, no diga que le sucedió.

C. Inteligencia Artificial y Plagio

La Inteligencia Artificial (IA) se ha integrado rápidamente en nuestra vida cotidiana, integrándose en diversos campos. Para el predicador y la predicadora, ofrece oportunidades para optimizar el trabajo diario, incluida la preparación de sermones. La IA también presenta grandes desafíos y tentaciones éticas.

La Inteligencia Artificial (IA) se diferencia de otras fuentes de plagio potencial porque no es personal; es decir, no hay ningún individuo al que le estemos "robando" ideas. Sin embargo, los límites éticos son similares: no se debe copiar de la Inteligencia Artificial de una forma en que sería incorrecto copiar de otro escritor o predicador.

Para el predicador y la predicadora, abundan los usos éticos de la IA. Una de las ventajas más significativas de usar la IA en la preparación de sermones es la capacidad para acceder y analizar rápidamente grandes cantidades de información. La revisión gramatical y de estilo puede ayudarnos a refinar nuestro lenguaje y garantizar que nuestros sermones sean claros, concisos y sin errores gramaticales. La IA puede sugerir diversas metáforas e ilustraciones. También puede presentarnos diversas perspectivas e ideas que tal vez no hubiéramos considerado.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Incluso los usos en la investigación vienen con una advertencia: nunca uses información de inteligencia artificial que no hayas verificado. Los “chatbots” de IA suelen cometer errores fácticos y se sabe que inventan fuentes completamente.

Existe una clara diferencia entre usar la IA para la investigación y usarla como un "escritor fantasma". No debemos usar la IA en la preparación de sermones de una manera que acorte el proceso de estudio y meditación en la palabra de Dios que la gente espera de un predicador fiel.

La predicación auténtica es relacional y está impulsada por el Espíritu. El pastor Hershael York ha señalado: “El mayor fracaso del sermón de un “chatbot” reside en que ‘carece de alma’. Sin esa conciencia empática, un sermón compuesto por un “chatbot” no puede incluir perspectivas genuinas basadas en la experiencia espiritual personal. Sin ese elemento esencial de la conciencia humana encarnada, la verdadera predicación simplemente no es posible”.

Preguntas para considerar:

A continuación, se presentan algunas de las tensiones que pueden llevar a un predicador a verse tentado a violar la integridad del púlpito mediante el plagio. Piensa en qué consejo darías en cada situación.

1. Es sábado por la noche, tuve una semana horrible y no estoy listo para predicar mañana. ¿Cómo podría evitarse esta situación? ¿Cómo podría abordarse?
2. No logro entender cómo preparar un buen sermón. ¿Cuáles son algunas posibles soluciones?
3. Nunca podré crear nada tan bueno como esos predicadores famosos. ¿Cómo responderías a esto?
4. Estoy tan cansado, ya no me siento motivado. ¿Qué le sugerirías a este pastor?

A todo aquel a quien mucho se le ha dado, mucho se le exigirá; y a quien mucho se le ha confiado, aún más se le exigirá. — Lucas 12:48b, c

C. Denunciaré todos los casos de abuso, según lo exija la ley, a la agencia correspondiente. En cualquier caso, que involucre a personas que trabajan en el ministerio ABC, informaré de las circunstancias al representante denominacional regional o nacional correspondiente.

¹³ Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. ¹⁴ Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto... orque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

Malaquías 2:13-14, 15b)

¹⁴ Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella. ¹⁵ Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

2 Samuel 13:14-15

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Isaías 66:2

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

James 1:26

Desafortunadamente, existen muchas formas de abuso entre personas. Algunas personas solo lo consideran en el contexto del matrimonio. Sin embargo, también puede manifestarse en las relaciones de pareja y en otras relaciones familiares. Puede manifestarse como abuso físico, incluyendo bofetadas o puñetazos. Puede manifestarse como comportamiento coercitivo, controlador o aislante. Puede manifestarse como abuso sexual (es decir, violación, que también puede ocurrir en el matrimonio o en casos de manipulación financiera).

Comportamientos abusivos como estos pueden ocurrir a personas de cualquier edad y los niños y los ancianos son los más vulnerables. En las relaciones interpersonales, las víctimas son predominantemente mujeres, pero los hombres también pueden ser víctimas de abuso. El abuso también puede manifestarse como adulterio, lo cual destruye la confianza. Los casos de infidelidad recurrente pueden ser devastadores para la pareja que intenta reconstruir la confianza rota después de un incidente, solo para que esa frágil confianza se rompa de nuevo.

Cuando alguien de su comunidad amada revele un abuso, tenga cuidado de no buscar reuniones conjuntas entre las personas involucradas. El ministro o la ministra podría querer hacerlo para facilitar la restauración de la relación. Sin embargo, revelar información a menudo puede ser lo más peligroso para la persona abusada. Revelar información puede resultar en diversas represalias que en última instancia pueden ser lo suficientemente graves como para causar la muerte.

El mejor apoyo que el ministro o la ministra puede ofrecer a quien revela el abuso es creerle que es honesta. Conecte a la persona con recursos comunitarios de apoyo. Asíciense con los servicios comunitarios de apoyo para asegurarse de que pueden facilitar la seguridad de la persona que ha revelado el abuso si esa persona permanece en su querida comunidad. Una vez que sepa, con base en conversaciones colaborativas con los partidarios de la comunidad y con la persona que necesita el apoyo, cómo facilitar la seguridad de esa persona, puede buscar orientación sobre cuáles son las mejores estrategias trabajar con la persona que ha sido acusada de abuso. Dicha persona necesitará establecer sistemas de rendición de cuentas. Identifique recursos confiables (pero separados) que faciliten la rendición de cuentas durante un período de tiempo lo suficientemente largo como para ayudarlo a evaluar si el arrepentimiento es temporal o transformacional (consulte Isaías 66:2 y Santiago 1:26).

Las personas abusadoras deben afrontar sus actos. Deben asumir la responsabilidad de sus actos, tanto hacia la víctima como hacia la comunidad. Pero, no debemos pensar que el castigo sea la solución al abuso. Las personas abusadoras también necesitan tratamiento. Necesitan tratamiento para encontrar plenitud en sus vidas y para no representar una amenaza para los demás. La justicia y la misericordia deben ir de la mano.

Nota: Los niños se encuentran en una situación especial de debilidad y dependencia de los adultos. Cuando sufren abuso, a menudo se sienten culpables de haber actuado mal. Los

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

ministros y ministras no solo deben denunciar todas las formas de abuso infantil y adulto, según las leyes estatales y regionales vigentes, sino que también deben asegurar que la persona abusada reciba ayuda para afrontar las consecuencias del abuso en su vida. Esto forma parte de hablar la verdad con amor.

Preguntas para considerar:

1. ¿He establecido contactos con agencias comunitarias de apoyo a las que pueda contactar cuando necesite ayuda para apoyar a los miembros de la iglesia? ¿Tengo una lista de recursos para el tratamiento de abusadores y para asesorar a las víctimas?
2. ¿Me he informado a través de servicios comunitarios de apoyo, como capacitaciones o talleres, para conocer las señales de abuso y otros problemas que requieren derivación para recibir apoyo, como problemas de salud mental y abuso de sustancias?
3. ¿Cómo respondo a una persona que me pide confidencialidad antes de hablar conmigo?
4. ¿Qué hago si veo señales de abuso o sospecho de abuso, pero no tengo pruebas sólidas ni una confesión?
5. ¿Qué hago si una mujer ha sido abusada pero no quiere irse ni presentar cargos? Nota: muchas parejas se quedan por necesidades económicas o comunitarias y por amar a su pareja, independientemente de su comportamiento.
6. ¿Dónde y cómo denuncio el abuso en el estado donde resido?

D. Mantendré en confidencialidad y trataré como tal toda información que se me proporcione con la expectativa de privacidad. No divulgaré dicha información, ni en privado ni en público, excepto cuando en el ejercicio de mi ministerio, esté convencido de que la confidencialidad no prevalece ante mi convencimiento fundado de que se causará un daño grave o potencialmente mortal.

En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente.

Proverbios 10:19

Como aguas profundas es el consejo en el corazón del ser humano;

Mas el ser entendido lo alcanzará.

Proverbios 20:5

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Ephesians 4:29

Expectativas de Confidencialidad

Se espera que el ministro o la ministra no contribuya a chismes. Lo que se comparta con él o ella, que no esté sujeto a limitaciones legales, debe ser de su exclusiva responsabilidad. Si una conversación del ministro o la ministra con un miembro/a o miembros de la iglesia tuviese que ser compartida más allá de ellos/as, entonces el ministro o la ministra debe obtener el

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

permiso de la persona o personas que proporcionaron la información inicial. De esta manera, el miembro/a o los/as miembros/as de la iglesia pueden tomar decisiones informadas sobre lo que sucederá con respecto a lo que se compartió.

Para tomar una decisión informada, es necesario que el pastor o la pastora converse con las personas con quienes podría compartir la información. Esta conversación también debe explorar las ventajas y desventajas de compartir la información con otras personas. Esto incluye asegurarse de que: (a) todas las partes comprendan por qué se debe compartir la información, (b) se identifiquen claramente las expectativas sobre las posibles medidas de seguimiento, y (c) se discutan las posibles consecuencias imprevistas de divulgar la información.

Deben existir políticas claras para el comportamiento apropiado del pastor y el personal de la iglesia, incluyendo la comprensión de las consecuencias. Consideren los siguientes versículos:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21).

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. (Santiago 3:1).

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. ¹⁶ Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷ Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. (Mateo 18:15-17).

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³ soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴ Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (Colosenses 3:12-14).

Las personas que ocupan puestos especiales en las iglesias a veces son tratadas como si no tuvieran que enfrentar consecuencias. El comportamiento que causa discordia o daño a otros u otras no es representativo de ser un embajador o embajadora de Cristo. El silencio sobre tal comportamiento es una forma distorsionada de confidencialidad que solo perjudica al cuerpo de Cristo. El liderazgo de la iglesia no debe permitirlo ni facilitarlo. El liderazgo debe predicar la verdad que fomenta el cambio, con amor, para que todos «crezcan para ser en todos los aspectos un cuerpo perfecto de aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4:15).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28).

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. (Gálatas 6:1).

presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, ⁸ palabra sana e irrefutable, (Tito 2:7-8a).

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Limitaciones de confidencialidad

Este código establece la necesidad de que el ministro o la ministra mantenga límites adecuados. Sin embargo, si bien la iglesia es un espacio de protección para quienes la necesitan, existen ciertas limitaciones en los parámetros de protección permitidos al ministro o ministra.

Es importante que el ministerio protestante recuerde que no es católico. En la denominación bautista no existe confesionario y las declaraciones que la membresía de la iglesia hace al ministro o ministra no son sacrosantas. Sería inmoral fomentar creencias o expectativas contrarias.

El ministerio también está sujeto a las leyes de los estados y por lo tanto debe esforzarse al máximo por comprender los límites que imponen estas a su capacidad para mantener la confidencialidad de ciertos asuntos fuera del alcance de ciertas instituciones gubernamentales protectoras. Por ejemplo, en Massachusetts, el ministerio tiene la obligación legal de denunciar situaciones de abuso. Esto significa que debe contactar a las autoridades competentes si se le informa de situaciones de abuso que afecten a poblaciones protegidas, en particular, niños, ancianos y personas con discapacidad intelectual. Esto significa que el ministerio tiene el deber ético de conocer las leyes de denuncia obligatoria en su estado.

El ministerio pastoral tiene la responsabilidad ética de compartir con la membresía de la iglesia, tanto en reuniones privadas como en general, los límites de la confidencialidad. Es posible que no puedan garantizar una privacidad absoluta en ciertas situaciones, ya que algunas poblaciones están protegidas por ley y el ministro participa en su protección.

Preguntas para considerar:

1. ¿Cuál es su comprensión de las expectativas y limitaciones de la confidencialidad?
2. ¿Cuál es la política de su iglesia sobre el comportamiento del liderazgo y cuáles son las consecuencias de las violaciones, especialmente si un comportamiento inadecuado es frecuente?
3. ¿Cuáles son las leyes en su estado obligan al ministro o la ministra a denunciar?
4. ¿Qué medidas tomaría para explorar la posibilidad de compartir una confidencia que le brindó un miembro de la iglesia que usted considera debe compartirse con otros para el beneficio del miembro y de la situación?

D. No haré proselitismo en otras iglesias cristianas.

En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. — Sofonías 3:9

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.’ — Mateo 28:18-20

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1:8

¿Por qué no hacer proselitismo? ¿Cuál es la diferencia entre compartir nuestra fe y hacer proselitismo? ¿Por qué abstenerse de esta práctica es una cuestión de ética profesional? ¿No se trata de una cuestión de variación en la doctrina o en el estilo de testimonio?

De hecho, tanto la Gran Comisión como las palabras de encargo de Cristo en su ascensión nos transmiten una visión de fidelidad cristiana a la evangelización que nos coloca en una trayectoria de expansión hacia el exterior, compartiendo y testificando. En nuestra familia ABC, podemos tener diversas convicciones sobre las técnicas y los objetivos de las diversas modalidades de evangelización. Pero todos y todas coincidimos en que compartir nuestra fe con humildad, sin deshonrar a Cristo ni dañar la reputación del Cuerpo de Cristo, es nuestro mandato. Esto incluye cómo vivimos nuestras vidas de testimonio y las palabras que usamos para dar testimonio de nuestra confianza en la Buena Nueva de la gracia salvadora de Jesús.

La palabra proselitismo proviene del griego *prosēlytos*, que significa «recién llegado» o, específicamente, «nuevo converso». Nuestro compromiso ético, de no hacer proselitismo con miembros de otras iglesias, no equivale a abstenernos de dar testimonio evangelístico como se describe en las Escrituras.

Más bien, nos preocupa el contexto: la membresía de otras iglesias. Dado que la ética implica un uso consciente de nuestro poder y de nuestra conciencia sobre nosotros mismos y del contexto, nos esforzamos por no dañar involuntariamente las relaciones ni el crecimiento espiritual. Abstenerse de hacer proselitismo en otras iglesias implica un compromiso con responsabilidades como las siguientes:

- a. Evitar contribuir a la división en las relaciones comunitarias de grupos cristianos, como podría ocurrir con el intento de captar membresía;
- b. Apoyar las relaciones prósperas entre otras asambleas de creyentes, incluso evitando cortejar a nuevos miembros/as cuyo crecimiento espiritual podría verse favorecido por la resolución de dinámicas insatisfactorias en su iglesia actual;
- c. Apoyar el crecimiento de compañeros y compañeras en el ministerio que necesiten superar maneras en que no sirven a sus congregantes de forma óptima, o no causarles desaliento;
- d. Monitorear y purificar nuestras propias motivaciones cuando podamos sentirnos tentados a la rivalidad, la competencia o el orgullo al reclutar a personas decepcionadas en otros lugares.

Por supuesto, ofrecemos hospitalidad e inclusión a quienes buscan un nuevo hogar en la iglesia, siempre conscientes de nuestro deber de apoyar la sabiduría de los discípulos y las discípulas sobre sus deseos y necesidades a medida que crecen en Cristo.

Hay muchos que aún no han conocido el gozo de la salvación ni la vida de comunión comprometida con otros creyentes. Debemos trabajar por el Reino de Dios, integrando al Cuerpo de Cristo a quienes necesiten. Para emprender la evangelización con excelencia ministerial, sometemos nuestras motivaciones y hábitos al escrutinio del Espíritu Santo. Reflexionar sobre la

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

ética del proselitismo es una práctica de autoexamen, ya que buscamos evitar la explotación involuntaria de quienes buscan el evangelio en situaciones vulnerables.

Reconocemos, además, que nuestra familia ministerial de la ABCUSA tiene diversas convicciones sobre la naturaleza de la salvación en Cristo y sobre si la membresía de otras tradiciones religiosas, o ninguno, deben ser sujeta de proselitismo. O si existen entornos como la capellanía o la consejería, donde el propio entorno justifica lo que un miembro del Concilio ministerial denomina una teología de la moderación. Nuestros ministerios especializados tienen mucho que enseñarnos sobre cómo mantener la integridad de las convicciones sin proselitismo, lo que realmente requiere tanto enfoque como competencia.

Preguntas para considerar:

1. ¿Qué creo sobre la presencia y la formación del Espíritu Santo en las creencias y prácticas particulares de otras iglesias cristianas, quizás diferentes a las mías?
2. ¿Cómo influye la convicción bautista de la libertad de la iglesia local en mis pensamientos y acciones sobre los ministerios de otras iglesias?
3. ¿Cómo ofrecería cuidado pastoral a alguien que ha dejado otra iglesia en medio de circunstancias difíciles?
4. ¿Cuáles son las maneras éticas de acercarme a quienes no están afiliados a ninguna iglesia en mi comunidad? ¿Hay maneras de acercarme que no sean éticas? ¿Por qué?
5. ¿Qué puedo hacer para cultivar buenas relaciones con las otras iglesias cristianas de mi comunidad? ¿Con sus pastores o pastoras?
6. ¿Cómo debo responder cuando un miembro de otra iglesia visita mi iglesia? ¿Cómo debo responder si esa persona desea unirse a la iglesia a la que sirvo?

COLEGIALIDAD
(compañerismo/solidaridad ministerial)

Respetaré y reconoceré la variedad de llamados al ministerio entre mis colegas bautistas estadounidenses y otros cristianos/as.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros... Efesios 4:11

³ *Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. ⁴ Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. ⁶ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷ o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.— Romanos 12:3-8*

Nos comprometemos a mantener relaciones colegiadas como ministerio que buscan la excelencia. ¿Qué tiene esto que ver exactamente con la ética? Parte de la colegialidad es apreciar las diversas viñas que Dios cultiva a través de los diversos llamados a líderes con talentos distintivos. Como ministerio profesional, servimos en iglesias locales, consejería, capellanía y administración. Servimos en entornos académicos, denominacionales, y para-eclesiásticos. Servimos en la música, en la hospitalidad en retiros y campamentos, en el ministerio universitario y en la educación cristiana. Servimos como escritores, en la iglesia con cenas, en excursiones a la naturaleza y en prisiones. Servimos como ministros o ministras con doble vocación; llevamos nuestras obligaciones profesionales incluso en épocas de relativa jubilación. Trabajamos como líderes licenciados/as, autorizados/as y comisionados/as por la iglesia local, la región o la denominación en caminos alternativos a los roles ordenados.

Como bautistas, creemos que somos ministros y ministras y que los mencionados anteriormente, son formas distintivas, esenciales e interdependientes de liderazgo que capacitan a otros. Un liderazgo ético cultiva un respeto genuino por la variedad de roles de liderazgo capacitados, así como por los ministerios laicales con quienes colaboramos.

Un ministerio ético mantiene una postura de aprendizaje e interdependencia en este complejo ecosistema ministerial moderno, para crecer en una interdisciplinaria sabiduría y humildad. Nuestra sabiduría, y, por ende, nuestra brújula ética, se afinan cuando lo hacemos. Cuando mostramos desinterés o falta de respeto por el llamado de los demás, nuestra propia capacidad se ve disminuida. Cuando no defendemos el honor y el apoyo material de los demás, nuestros propios instintos para las mejores prácticas pueden verse debilitados.

Cultivar el respeto y reconocer la diversidad de llamados fortalece los lazos que hacen que nuestra labor colectiva sea más fructífera. Mediante el respeto y el reconocimiento, nos animamos mutuamente, y este apoyo marca la diferencia en nuestra labor por el Reino. Está en nuestro poder relacional bendecirnos o disminuirnos mutuamente. Esto se ha demostrado a lo largo de la historia al limitar a quiénes Dios puede llamar al ministerio.

No podemos mantenernos al día con cada innovación ni ser igualmente versados/as en todos los tesoros de sabiduría en las diversas prácticas del ministerio. Pero podemos buscar activamente el aprendizaje interdisciplinario con colegas de diferentes campos y ver la importancia de cada uno a través de los ojos de Cristo. En solidaridad y receptividad, ¡sobresalimos para la gloria de Jesucristo!

Preguntas para considerar:

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

1. ¿Cómo nuestro respeto a los y las colegas que no comparten mi llamado particular?
2. ¿Qué opino sobre las mujeres en el ministerio? ¿Sobre los creyentes LGBTQ? ¿He estudiado la pregunta en oración? ¿Entiendo el razonamiento de los y las colegas que piensan diferente?
3. ¿Cómo nuestro respeto al ministerio de otras denominaciones?
4. ¿Cómo nuestro respeto a los y las colegas que tienen orígenes étnicos o culturales diferentes al mío?
5. ¿Qué hago para promover el respeto y la unidad entre mis colegas?
6. ¿Observo y animo a las personas que podrían ser llamadas al ministerio?

B. Buscaré apoyar a todos mis colegas en el ministerio construyendo relaciones constructivas dondequiera que sirva, tanto con el personal donde trabajo como con mis colegas en las iglesias vecinas.

⁹ Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. ¹⁰ Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. ¹¹ También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Eclesiastés 4:9-11

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Juan 15:13

² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Gálatas 6:2

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸ Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. I Corintios 3:6-9.

Afirmamos que un caminar activo hacia relaciones constructivas y de apoyo con nuestros compañeros, nuestras compañeras y otros ministros y ministras influye en la fecundidad de nuestros ministerios individuales y colectivos. Esto incluye nuestro sentido ético al afrontar dilemas complejos en nuestro ámbito de trabajo, ya sea en la iglesia local, la capellanía, la consejería u otros entornos especializados. De hecho, las relaciones constructivas son el ámbito donde se entrelazan nuestras 3C (Centralidad, Colegialidad y Competencia).

Como bautistas ABCUSA, hemos colaborado y aprendido lecciones de importantes investigaciones ecuménicas nacionales sobre este tema, incluyendo la investigación sobre los Grupos de Pacto "Juntos en el Ministerio", en los que hemos invertido en las últimas décadas. Cuando dedicamos tiempo a cultivar espacios de confianza, gracia, vulnerabilidad y aprendizaje continuo, es más probable que evitemos ser llaneros/as solitarios/as en el ministerio. Es más probable que intercambiemos buenos consejos, nos amonestemos mutuamente y practiquemos la verdad con amor. Es más probable que recibamos apoyo en tiempos áridos o difíciles y que resistamos la tentación de explotar o ser menoscabados por el conflicto. Compartir casos prácticos sobre nuestros desafíos ministeriales diarios, ya sea de manera informal o formal, permite que el Espíritu Santo nos use para animarnos y capacitarnos mutuamente. Cuando nos conectamos en relaciones constructivas, la alegría de nuestras labores comunes se salvaguarda, lo que puede contribuir a nuestra sostenibilidad en el ministerio.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

El grado en que participamos en relaciones ecuménicas o interreligiosas ministeriales puede variar, según nuestra ubicación geográfica, nuestras fronteras teológicas o nuestra capacidad actual. Sin embargo, vivir una ética de respeto intencional, independientemente de cómo se manifieste nuestra colaboración actual, da testimonio del carácter de Cristo obrando en nosotros: ¡su Cuerpo vivo e interconectado!

Construir relaciones constructivas con los compañeros de trabajo, en particular con la juventud y la veteranía requiere atención plena, autoconciencia y humildad bíblica. La colaboración ética entre nuestros profesionales a menudo exige honestidad en la retroalimentación, evitar sobrecargarse mutuamente y apoyarse mutuamente de forma desinteresada. Se deben fomentar herramientas para el entendimiento mutuo, como los inventarios de estilos de trabajo, el método Myers-Briggs, el Eneagrama, etc. Las prácticas espirituales también pueden llevarse a cabo corporativamente para profundizar la intimidad y la confianza.

Al preocuparnos por las relaciones constructivas, aceptamos la diversidad y las dificultades por amor al Señorío de Jesucristo. Nos preocupamos por lo que Él construye en nosotros/as y a través de nosotros/as. Al someter nuestros pensamientos de alienación, competencia o división a Él, vivimos nuestro discipulado profesionalmente y podemos contribuir al florecimiento, en lugar de a la decadencia, en las viñas donde servimos.

Preguntas para considerar:

1. ¿Qué me dicen los pasajes bíblicos anteriores a mí y a la Iglesia en general?
2. ¿Qué pasos puedo dar para forjar relaciones constructivas entre el cuerpo pastoral de la iglesia a la que sirvo? ¿Entre el cuerpo pastoral y ministerial o el liderato laical?
3. ¿Cómo puedo apoyar otros ministerios en mi comunidad?
4. ¿Cómo puedo participar en mi asociación ministerial local para que mi fe se exprese en reuniones ecuménicas e interreligiosas?
5. ¿Dedico tiempo a la oración y al autoexamen para discernir si Dios me está guiando a una mayor participación o liderazgo a nivel local y ecuménico?

C. Trabajaré para lograr una mayor conciencia y sensibilidad hacia los colegas que experimentan discriminación por cualquier motivo a fin de discernir y asumir mis obligaciones de apoyo.

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber...⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Juan 4:7, 9

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Gálatas 3:28

Como pueblo, cuyos antepasados y antepasadas se unieron en respuesta a la intolerancia, los bautistas ABCUSA han valorado la libertad y la han buscado para millones de personas en todo el mundo. Los bautistas ABCUSA tienen una rica historia de defensa de la igualdad, la inclusión y la diversidad. Nuestra historia refleja nuestro compromiso de combatir las múltiples formas de discriminación en nuestro mundo.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

Cada uno de nosotros y nosotras está llamado a comprender mejor cómo la discriminación en sus múltiples formas impacta la vida de nuestros colegas: **género, raza, etnia, edad, estado civil, origen nacional, discapacidad, orientación sexual e identidad de género.** De hecho, se nos reta a considerar cómo nosotros/as mismos/as hemos sido afectados/as por la discriminación y cómo podemos haber contribuido (incluso inconscientemente) a perpetuarla.

Reconocemos que, al igual que nuestras iglesias, podemos tener creencias y experiencias muy diversas sobre estos temas. En la tradición bautista, afirmamos el derecho y la obligación de cada creyente de interpretar las Escrituras bajo la guía del Espíritu Santo y dentro de la comunidad de fe. Respetamos también la autonomía de la iglesia local. Nuestro reto es abordar los temas desde diversas convicciones con mente y corazón abiertos, reconociendo que todos tenemos mucho más que aprender a medida que exploramos y comprendemos con mayor profundidad estos temas. Promovemos el diálogo respetuoso como un medio sano para la comprensión.

Con esto, nos vemos obligados y obligadas a apoyar y respetar a nuestros colegas y colegas, entendiendo que podemos discrepar, pero no discriminar. El objetivo de aumentar la concienciación es reconocer que todos y todas estamos en un camino. Nos vemos obligados y obligadas a construir relaciones constructivas, trabajando juntos/as, incluso si no siempre estamos de acuerdo en todo. Esta es una ventaja para todos/as.

¡Presten atención al borde creciente! A nuestro alrededor, mundos mueren y otros nuevos nacen; a nuestro alrededor, la vida muere y la vida nace. Es el aliento extra de un pulmón exhausto, lo único que se puede intentar cuando todo lo demás ha fracasado, el ascenso de la vida cuando el cansancio se cierne sobre todo esfuerzo. Esta es la base de la esperanza en momentos de desesperación, el incentivo para seguir adelante cuando los tiempos se desbaratan y los hombres han perdido la razón, la fuente de la confianza cuando los mundos se derrumban y los sueños se convierten en cenizas. ¡Presten atención al borde creciente! — Howard Thurman, teólogo de los derechos civiles

Preguntas para considerar:

1. ¿Cuáles han sido sus experiencias de inclusión y exclusión en su propio ministerio?
2. Al revisar la lista, ¿ve aspectos en los que usted ha cambiado respecto a alguna de esas categorías?
3. ¿Qué significa apoyar a un o una colega, tanto personal como públicamente, incluso cuando se tienen diferencias significativas de creencias sobre estos temas?

D. Al momento de mi renuncia o jubilación, suspenderé mis funciones de liderazgo ministerial con mis antiguos miembros y no haré contactos ministeriales en el campo de otro líder ministerial sin solicitud y/o consentimiento.

²⁵ Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. ²⁶ Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. ²⁷ Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. ²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. ²⁹ El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. ³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. Juan 3:25-30

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ² Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³ porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? ⁴ Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

⁵ *¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. ⁶ Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸ Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.*

¹⁰ *Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:1-11*

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸ Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹ Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; ³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí. Filipenses 2:25-30

Una salida saludable del liderazgo pastoral requiere un cuidado proactivo en varias áreas:

- (1) autocuidado por parte del pastor o pastora saliente, cuyo tiempo de servicio está a punto de terminar;
- (2) cuidado de la congregación de Dios, vulnerable a las emociones de duelo y a las oportunidades de aprovechar el poder; y
- (3) cuidado para asegurar un ambiente prometedor para la nueva persona en el oficio pastoral.

Los pasajes anteriores ofrecen orientación que resalta el valor de gestionar adecuadamente las transiciones en el liderazgo espiritual.

E. Defenderé una remuneración adecuada para mi profesión. Ayudaré a los laicos y colegas a comprender que los líderes ministeriales no deben esperar ni exigir honorarios por servicios pastorales a la membresía, cuando estos contribuyen a pagar sus salarios.

Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. ⁴ Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás; ⁵ porque le ha

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre. Deuteronomio 18:3-5

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. ⁵ En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. ⁶ Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. ⁷ Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. ⁸ En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; ⁹ y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. ¹⁰ Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: ¹¹ Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. ¹² Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.. Lucas 10:2-12

La Biblia establece claramente que los ministros y las ministras son dignos de su salario. El tema de una remuneración adecuada en el ministerio es complejo porque vivimos en una cultura con muchas prácticas congregacionales únicas. Además, no existe un estándar general que todos deban cumplir. Por lo tanto, abogar por una remuneración adecuada es una oportunidad de enseñanza continua, a la que el cuerpo ministerial le presta poca atención. Incluso el término "remuneración" no siempre se comprende con claridad (por ejemplo, salario en efectivo o la inclusión de subsidios de vivienda, pensiones, etc.). En algunas culturas congregacionales, también incluye obsequios de agradecimiento gratuitos que se consideran un complemento de la remuneración general.

La compensación es la porción específica de los recursos de la congregación destinada a apoyar al pastorado. Idealmente, la congregación entiende esto como una mayordomía de su llamado colectivo; cuando es una compensación justa, el ministerio mutuo del pastor o la pastora y la congregación se verá incrementado en vitalidad y sostenibilidad.

Las congregaciones y los pastores y las pastoras deben llegar a un acuerdo claro sobre qué incluye la compensación pastoral y cómo se proporcionará. Desde un punto de vista ético, la imposición de honorarios adicionales por servicios ministeriales es inmoral si proviene de personas que apoyan la compensación del pastor. Por otro lado, también es inmoral que se esperen servicios gratuitos para quienes no apoyan la financiación de la compensación por parte de la congregación. Estos asuntos deben abordarse claramente en el acuerdo de compensación escrito del pastor o pastora y explicarse en las políticas y procedimientos de la congregación.

Preguntas para considerar: *

1. ¿De qué maneras podría abogar por una remuneración adecuada para mi profesión?
2. ¿Qué esfuerzos podría hacer para educar al laicado sobre la importancia de que los ministros merecen una remuneración adecuada? (Contacte a MMBB para obtener estadísticas sobre los rangos de remuneración actuales).
3. ¿Por qué, como ministro/a asalariado/a, no debería esperar honorarios por servicios pastorales de quienes ayudan a pagar mi salario?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

4. ¿Debo, como ministro bi-vocacional, esperar o exigir honorarios por servicios pastorales de quienes sirvo cuando no me dan un salario digno?
5. Ofrezco el servicio memorial de un miembro de mi iglesia y le digo a la familia que no se espera ningún pago. Siguiendo el consejo del director de la funeraria, me envían una nota de agradecimiento con un cheque por \$150. ¿Qué debo hacer con el dinero?
6. Ofrezco servicios completos de consejería prematrimonial y oficio la boda de un amigo o familiar lejano de un miembro de mi congregación. No me pagan, pero me envían un obsequio simbólico de agradecimiento. ¿Qué debo hacer?

*Preguntas conservadas de la edición de 2006.

F. Mantendré las tradiciones y prácticas de nuestras Iglesias Bautistas Americanas; no aceptaré un puesto en la familia Bautista Americana a menos que esté de acuerdo con dichas tradiciones y prácticas; ni usaré mi influencia para distanciar a mi congregación/miembros, ni a ninguna parte de ellos, de su relación y apoyo a la denominación. Si mis convicciones cambian, renunciaré a mi puesto.

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. — Filipenses 2:1-2

Los bautistas ABCUSA tienen un testimonio único en el mundo bautista como familia de fe. Nos caracteriza nuestra diversidad, forjada a lo largo de décadas de activismo. Nos comprometemos a ser una familia de fe en medio de la realidad de reunirnos como personas e iglesias que no siempre comparten completamente creencias, estilos o énfasis. Tenemos un testimonio único en una cultura marcada por profundas divisiones.

El apóstol Pablo tiene cosas importantes que decir a quienes ejercemos influencia en el liderazgo. En Filipenses 2, enfatiza la humildad que implica considerar a los y las demás como superiores a uno mismo, al exhortar a la iglesia a tener la misma mentalidad y amor.

Cuando un ministro o ministra recibe la ordenación o un puesto en las Iglesias Bautistas Americanas, se compromete a servir a nuestras iglesias y a seguir apoyando a la familia ABCUSA. Cuando las convicciones de un ministro o ministra lo alejan de las convicciones históricas y los compromisos del pacto de una iglesia Bautista Americana local, la humildad y el respeto por la comunidad de fe en general sugieren que su renuncia es una solución honorable. Quienes firmaron el Código de Ética y luego se propusieron separar una iglesia de la ABCUSA son responsables ante la familia de sus acciones.

Preguntas para considerar:

(Leer estos textos le ayudará a orientar su análisis: Mateo 16:13-18, Filipenses 2, Gálatas 5, Efesios y Santiago 1:19-27)

1. Cuando Jesús le pregunta a Pedro: "¿Quién dicen que soy yo?", La pregunta ¿tiene implicaciones para mí? ¿Tiene implicaciones para mí la respuesta de Pedro?
2. ¿Qué quiere decir Pablo con "tener un mismo sentir" cuando sabemos que hay tantas diferencias en nuestra amplia comunidad de fe?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

3. ¿Qué tan bien comprendo los principios y prácticas bautistas que nos distinguen como bautistas ABC?
4. ¿Puedo confiar en las tradiciones mencionadas anteriormente? ¿Existen conflictos inherentes entre ellas? ¿Cuáles tiendo a priorizar?
5. Compare y contraste el compromiso de nuestra nación con el proceso democrático y la separación de la iglesia y el estado con los principios bautistas. ¿En qué se superponen? ¿En qué divergen?

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro equipo agradece la revisión editorial y la asistencia de la Dra. Rachael B. Lawrence, editora asociada de Judson Press.

Diseñador Gráfico (Inglés): Janice Rizzo

Traducción (Español): Wanda I. Pabellón García y Rev. Juan Ángel Gutiérrez Rodríguez

DOCUMENTO VIVO

Palabras finales del equipo editorial.

Public Release Draft 1.0... July 2025

Hemos visto este guía como un documento vivo.

Nos complace hacer público este primer borrador (en inglés y español) en la “Biennial Mission Summit of the American Baptist Churches USA” en Omaha, Nebraska.

Anticipamos la traducción a otros idiomas

Esperamos que empiecen a utilizar esta herramienta para la reflexión personal y grupal en los próximos meses. Les invitamos a que contribuyan con pasajes bíblicos, historias o recursos adicionales para profundizar en el estudio en www.ministerscouncil.com.

Mientras nos preparamos para una circulación más amplia, agradecemos sus comentarios y preguntas por correo electrónico a la oficina nacional del Consejo Ministerial ABCUSA. (ministerscouncil@abc-usa.org).

EQUPO EDITORIAL DE LA GUÍA

Septiembre 2021- Enero 2023

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.



La Rev. Jacki Belile, CPC, es pastora, coach de vida y directora espiritual con sede en Chicago, Illinois. Bautista de toda la vida, ha servido en cuatro congregaciones y ha desempeñado numerosos roles de liderazgo voluntario en las Iglesias Bautistas Americanas del Área Metropolitana de Chicago, la sección local del Concilio Ministerial y el Concilio Ministerial ABC-USA. Actualmente se desempeña como Administradora Interina del Programa del Concilio Ministerial.



La Rev. Dra. Jacqueline Dyer es la directora del Programa y Profesora Asociada de Práctica del Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Simmons de Boston. Ha ejercido como trabajadora social durante más de 30 años en consejería directa en salud mental, extensión comunitaria y defensa de derechos, desarrollo y liderazgo de programas, y en el ámbito académico. La Rev. Dyer fue ordenada en 2018 en Boston.



Rev. Juan Ángel Gutiérrez Rodríguez recientemente se desempeñó como pastor interino de la Congregación Hispana de la Iglesia Bautista North Shore en Chicago. Anteriormente, fue pastor en Chicago y Puerto Rico, y misionero de Ministerio Internacional ABC en Bolivia, Chile y Nicaragua.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.



Rev. Jerrod H. Huguenot se desempeña como Ministro Ejecutivo de las Iglesias Bautistas Americanas del Estado de Nueva York. Ha servido en congregaciones de Kansas y Vermont y es miembro del capítulo estatal de Nueva York del Concilio Ministerial de ABCUSA.



Rev. Florence Li se desempeñó como Coordinadora Nacional de Ministerios Asiáticos para las Sociedades Misioneras Bautistas Americanas durante dieciocho años. Ha sido miembro clave de la Comisión de Refugiados de Birmania de ABC USA desde 2006. Es colíder del Grupo de Trabajo de Jóvenes y Adultos Jóvenes del Grupo de Defensa de Birmania. Se desempeña como Tesorera del Concilio Ministerial de Valley Forge y representante del capítulo ante el Concilio Ministerial Nacional hasta diciembre de 2022. Es capellana del Hospital Universitario Jefferson en Center City, Filadelfia.



Rev. Dr. Mary Day Hamel es la Ministra Ejecutiva de las Iglesias Bautistas Americanas de Massachusetts. Pastoreó durante más de dos décadas en Indiana y Ohio. Imparte frecuentemente clases de Ética y Límites en el Ministerio a personas que buscan la ordenación en la ABC.

NOTA: Esta es la primera edición final. Siempre sujeta a propuestas y sugerencias de cambio. Hemos intentado utilizar el lenguaje inclusivo de una manera sabia y que permita la comprensión del mensaje.



Rev. Dr. Randle "Rick" Mixon además de trabajar durante varios años como terapeuta matrimonial y familiar, Rick ha impartido clases de terapia matrimonial y familiar, cuidado pastoral y consejería en la Universidad Holy Names (Oakland, CA), la Escuela de Posgrado Saybrook (San Francisco), la Escuela de Religión del Pacífico (Berkeley, CA) y la Escuela de Teología de Berkeley, donde actualmente se desempeña como profesor afiliado de Cuidado Pastoral. Su ministerio pastoral incluye pastorados interinos en la Iglesia Bautista de Dolores Street en San Francisco, CA, la Primera Iglesia Bautista (ahora Iglesia Unida) en Granville, OH, la Iglesia Comunitaria Fairview en Costa Mesa, CA, la Iglesia Bautista Old Cambridge en Cambridge, MA, y actualmente en la Primera Iglesia Bautista de Ann Arbor, MI, así como un periodo de 14 años y medio como pastor de la Primera Iglesia Bautista de Palo Alto, CA.



Rev. Alan V. Ragland, DMin, es un ministro ordenado afroamericano jubilado. Se graduó de la Escuela de Divinidad Colgate Rochester Crozer (MDiv) y del Seminario Teológico McCormick (DMin). El Rev. Ragland se ha desempeñado como director de Atención Pastoral en un importante hospital metropolitano, profesor de seminario a tiempo completo y pastor congregacional. Además, ha colaborado con organizaciones comunitarias de amplio alcance en dos áreas metropolitanas y ha formado parte de varias juntas de seminario, comités denominacionales e iniciativas multicongregacionales de bienestar. Alan ha servido la mayor parte de su ministerio como Pastor Principal de la Tercera Iglesia Bautista de Chicago, de la cual se jubiló con la distinción de Pastor Emérito.